

Tal era, Señoras, el niño que en el pesebre sonreía dulcemente; sonrisa terrible que al jugar en sus labios hacía temblar á los mas soberbios.

Compañeras! á vosotras quiero exhortaros á que no desmayéis en seguir al amigo de los niños. Vuestra inteligencia, esa chispa del infinito, que constantemente ceutella en el misterioso espacio de la eternidad, nunca llegará al apoteosis de su gloria si no estudiáis con fe el Evangelio. El alma, amigas mías, á semejanza de la Celeste bóveda tiene su fondo de azul profundísimo que nos espanta á veces. Momentos hay en que nuestro cielo brilla; y momentos en que la negra nube del pecado ofusca la esplendente luz de la virtud. Mi débil voz, se eleva hasta vosotras, amigas mías, y os dice: que estudiéis siempre el Evangelio, para que en vuestro límpido cielo nunca el astro purísimo de la virtud sea ofuscado por la fatídica nube del pecado.

Concluiré diciendo: "Gloria á Dios en las alturas, en la tierra, paz y buena voluntad entre los hombres."

Señor! Haz que durante el año entrante tengamos instrucción sin que la libertad de nuestra conciencia sea reprimida. Permite que tu Evangelio, libro de toda tiranía, brille sobre la humanidad entera y en el año de 1877. Haz que la palabra libertad no sea un mito, una frase sin sentido, y que los hombres al considerarse libres estén seguros de poder ser cristianos. Concédenos, por último, tus bendiciones. Y Señor, una niña te pide que vuestras hermosas campañas no sean regadas mas con la sangre de nuestros hermanos. Escucha mi plegaria en el nombre de Jesús.

BEATRIZ ISLAS.

SEÑORAS:

Los niños que acaban de recibir la honra de ser premiados, consideran que esta acción solo tiene su origen en el gratuito

y caritativo cariño que siempre les manifestáis.

Procurar que en nosotros se encienda la antorcha de la inteligencia, es querer que crezcamos en sabiduría de Dios para que cuando ella entre á nuestros corazones, la ciencia que luego recibamos, dé alegría á nuestras almas.

¡Dios es el manantial de la inteligencia!
¡Cómo tomará agua para apagar su sed el que no tiene los medios para ello!

¡Cómo el que cree y vive en la ignorancia llegará á comprender los beneficios que Dios ha dispensado á sus hijos? Los que queriendo se destierre la ignorancia procurando el que corazones delicados y tiernos entendimientos, reciban la semilla de la ilustración y moral, son profetas del porvenir, apóstoles del Evangelio de verdad.

Días vendrán en que por tan santa propaganda, los niños que reciben la simiente celestial, ya hombres, entonarán á Dios himnos de amor, llevando por doquier la luz refulgente de la civilización, para conducirse en su peregrinación evitándose el mal y haciéndose el bien.

Los alumnos de esta escuela en esta festiva demostración cariñosa, solo se emocionan, pues no pueden aun comprender el valor de ella. Sin embargo, una idea ligera nos viene.

Comprendemos que al estimularnos á adquirir sabiduría, queréis que nos vayamos acostumbrando á buscar ciencia en el Señor y la humanidad, para que cuando salgamos de la infancia vivamos andando en los caminos de la razón, prudencia, justicia y amor hácia Dios y nuestros prójimos.

Por tal acción, Señoras, que formáis esta Iglesia Evangélica, os damos agradecimientos.

¡Qué Dios bendiga vuestros trabajos!
Y que el fruto que se produzca en el árbol de la vida de esa semilla arrojada en